

UAB
**Universitat Autònoma
de Barcelona**



Título

Vigilancias panópticas: un análisis foucaultiano de las obras literaria y cinematográficas 'Nosotros' (1924) de Ievgueni Zamiatin y 'El Hoyo' (1 y 2, 2019 y 2024) de Galder Gaztelu-Urrutia

Autor

Joel Navarro Gómez

Tutora

Alícia Fernández Gallego-Casilda

Grau en Ciència, Tecnologia i Humanitats

Facultat de Filosofia i Lletres

Junio 2025

AGRADECIMIENTOS

Para hacer crecer una planta hace falta una semilla. Primero debes escogerla, lo que es un sentimiento extraño: escoges una planta por cómo debería ser, pero no sabes ciertamente si el resultado final será el que has imaginado, lo que implica que todo lo que se haga debe ir en la dirección de lo proyectado, siempre con un poco de incertidumbre. Pero... cuál elegir... hay muchas... de diferentes colores, diferentes tamaños, unas deben regarse más, otras menos, unas tienen que estar a la sombra y otras necesitan más sol, con flor o sin flor, con fruto o sin fruto, ¿atraerá mariposas? Cuando finalmente la eliges, es necesario elegir una herramienta y hacer un agujero en la tierra, que debe tener nutrientes, nitratos y otros minerales, específicos para el tipo de planta que has escogido. Es una planta que debes cuidar porque elegir requiere responsabilidad, coherencia y compromiso. El tiempo casi que es lo más importante, es una lucha que viene de fuera pero atraviesa el interior. Se debe esperar para que el proceso de cuidado haga su efecto, para que todo lo que se está haciendo tenga un sentido. Al final, has esperado y actuado, actuado y esperado, no hay marcha atrás. La cuenta atrás ha terminado, en las instrucciones del sobre con semillas ponía: 20 de Junio de 2025, sólo toca sonreír con el resultado.

Durante este tiempo en el que he estado atravesado por muchas cosas quiero agradecer a todas las mariposas que se han acercado, todas las abejas que han venido con polen de otras flores para compartir su saber, toda el agua que ha refrescado, todos los nutrientes que acompañaban las raíces, toda la sombra que ha protegido, todo el sol que ha iluminado, todo el color que se ha aportado en los pétalos, todas las manos que han comprimido el sustrato para que el viento no se llevara la planta y toda la lluvia que venía por sorpresa. Todos esos seres, entes y elementos saben quiénes son, se lo agradezco cada día. No obstante, siento la necesidad de agradecer un nombre propio: Alicia, mi tutora, que juntos elegimos la semilla que haríamos crecer.

RESUMEN

El siguiente escrito es un trabajo analítico comparativo. En él mediarán las teorías de Foucault presentes en dos tipos de distopías políticas no contemporáneas. *Nosotros* es una obra escrita que Ievgueni Zamiatin publicó en 1924, *El Hoyo 1* es una película que se estrenó en 2019 que tendría una segunda entrega cinco años más tarde bajo la misma dirección.

En primera instancia no parecen tener mucho en común, pero en esta separación centenaria las formas de abordar las vigilancias para hacer permanente el *status quo* son de misma naturaleza pero aplicadas de formas particulares. Con el mismo objetivo, se observarán mecanismos a través de la tecnología y otras políticas que han conseguido perpetuar lo que se presenta como lo ‘establecido’ en un principio. Ese control social es conducido a través del control del tiempo y la vida, tecnologías panópticas o políticas de homogeneización social que configuran la gestión de los binarismos sano/loco; todas para constituir un tipo de cuerpo productivo útil en sociedad. Los personajes, que padecen lo anterior en su vida, comparten con el público cómo esas tecnologías les han modelado un *yo* que durante un instante repudiarán y generarán otros tipos de subjetivación. Sentirán diferentes fases hasta modelar otro tipo de *yo* diferente al primeramente construido: en primer lugar se sentirán extrañados consigo mismos a lo que tanto internamente como externamente serán señalados como locos. En ese proceso las vigilancias son esenciales: es relevante el ojo interno y externo que ha configurado el Estado para identificar esa locura, que no es más que sentir malestar dónde se vive.

Es una operación que consiste en entrever todas las intenciones biopolíticas de esos dos universos que Foucault en su obra identificó en la tradición occidental y que sirven de herramienta analítica para la sociedad, pero en este caso se han aplicado a una obra literaria y dos cinematográficas.

Palabras clave: Zamiatin, El Hoyo, Autosugestión, Subjetivación, Vigilancia, Disciplina, Control, Biopolítica

ABSTRACT

The following text is a comparative analytical paper. It will explore Foucault’s theories as they appear in two types of non-contemporary political dystopias. *We* is a work written by Yevgeny Zamyatin, published in 1924, and *The Platform* is a film released in 2019, which had a sequel five years later under the same direction.

At first glance, they may not seem to have much in common, but in this century-long gap, the ways in which surveillance is approached to make the *status quo* permanent are of the same nature, though applied in particular ways. With the same objective, mechanisms will be observed through technology and other policies that have succeeded in perpetuating what is initially presented as 'the established.' This social control is carried out through control of time and life, panoptic technologies, or policies of social homogenization, all of which shape the management of the binary of sane/insane; these mechanisms aim to create a productive body that is useful to society.

The main characters, who endure this in their lives, share with the audience how these technologies have shaped themselves; they will briefly repudiate and generate new forms of subjectivity. They will experience different phases until they construct a new self, different from the one originally showed. At first, they will feel estranged from themselves, and both internally and externally, they will be labeled as insane. In this process, surveillance is essential: both the internal and external gaze set by the State to identify that madness, which is nothing more than failing to feel discomfort where one lives.

This operation aims to reveal the biopolitical intentions of these two universes, which Foucault identified in his work within the Western tradition and which serve as an analytical tool for society. However, in this case, they have been applied to one literary work and two films.

Keywords: Zamiatin, The Platform, Autosuggestion, Subjectivation, Surveillance, Discipline, Control, Biopolitics

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
ANÁLISIS.....	9
Personajes.....	10
Vigilancias interiores.....	15
Vigilancias exteriores.....	18
Delegación tecnológica.....	21
CONCLUSIONES.....	24
BIBLIOGRAFÍA:.....	27

INTRODUCCIÓN

Nosotros, una novela distópica de Yevgueni Zamiatin escrita en Rusia entre 1920 y 1922, pero publicada por primera vez en Nueva York en 1924. *Vigilar y Castigar*, una monografía de 1975 del filósofo francés Michel Foucault. *El Hoyo*, una película de Galder Gaztelu-Urrutia cuya primera parte apareció en 2019 y la precuela, *El Hoyo 2*, en 2024. Estos tres universos forman la base de la presente investigación. Antes de empezar, no obstante, la naturaleza de este trabajo, una búsqueda sobre posibles relaciones establecidas con anterioridad entre estas tres fuentes, a fin de saber qué hay escrito y quién ha hecho ya conexiones respecto de las obras citadas con intenciones similares a las que persigo aquí.

En este sentido, el escenario que planteo es específico en la medida en que vinculo un nombre propio a este análisis -el de Foucault- como perspectiva de identificación de las dinámicas biopolíticas presentes en las obras examinadas. No es irrelevante decir que, desde la consolidación de Foucault como autoridad teórica en el mundo académico, su pensamiento ha sido ampliamente aplicado a diversos campos, y el de las ficciones distópicas no ha sido una excepción. De entre todas sus aportaciones, la más difundida es la aparición de la arquitectura social en forma de panóptico. Especulo que lo es por su contenido más concreto, contrariamente al resto de literatura que es histórica y filosófica, ya que se puede apreciar en obras tan cercanas como en la cárcel ‘La Modelo’. El edificio en este caso sirve para encarnar la teoría y se explica por su propia materialidad: ha existido y se puede visitar, mientras que el resto de argumentos de Foucault, están contrastados y ampliamente aceptados, pero son de carácter analítico y abstracto.

Además de esta noción clave, que aparece en todos los artículos investigados, se muestran otros conceptos foucaultianos pertinentes al trabajo como la heterotopía o el control de la población. La segunda noción hace referencia específicamente a la biopolítica, que puede definirse a grandes rasgos -aunque se profundizará en ella más adelante- como el control poblacional con elementos de seguridad, disciplina y discriminación. Las heterotopías, por su parte, son definidas en los siguientes términos: ‘la utopía urbana contemporánea parece reducida a los enclaves tecnológicamente protegidos de las ciudades privadas, las gated communities, las ‘utopías degeneradas’, espacios armoniosos y desconflictualizados apartados del mundo real como Disneyland’ (Porretta, 2016, párr. 5).

En el caso de la obra literaria *Nosotros*, su interpretación en este trabajo sigue la línea de una constitución de individuos homogeneizados que ‘tiene como objetivo uniformar los comportamientos [...] y por lo tanto, se facilitará la dominación. También, analiza cómo el castigo, la docilidad, la disciplina, el control del tiempo y los espacios son prácticas invisibles

de control.' (Machado, 2021). Por otro lado, *El Hoyo* ha sido estudiado desde la geografía y la sociología, haciendo reflexiones sobre cómo deben ser creadas las ciudades, la naturaleza de la condición humana y las relaciones de poder vinculadas a las subjetivaciones (Piñeiro, 2020, p. 22). Este universo cinematográfico se ha examinado en torno a nociones como el confinamiento, que lleva la disciplina y a la conducta reglada (Piñeiro, 2020, p. 22).

Antes de detallar la metodología a seguir en este trabajo, es necesario realizar algunas aclaraciones formales. En primer lugar, como se decía al principio, se hará referencia genérica al universo de *El Hoyo* indistintamente, explicitando solo cuando sea necesario si la referencia corresponde concretamente a *El Hoyo 1* o su segunda parte *El Hoyo 2* referenciadas de esa forma cuando convenga. Se ha de añadir que, con el objetivo de agilizar la lectura, al citar pasajes de la novela *Nosotros* de Zamiatin se indicará únicamente el número de página, tal que '(p. 27)', -o la anotación que corresponde al capítulo relevante de la novela, por ejemplo- '(Anotación Nº18)'. Para terminar, si aparecen entre paréntesis minutos, tal que '(min. 48)', se estará haciendo referencia a las películas de Gaztelu-Urrutia, siempre especificando si es la primera o la segunda parte.

Hecha esta aclaración, solo queda recalcar lo que las aportaciones de este trabajo tienen de novedoso. No se había hecho antes un análisis transmedial que parta de la filosofía foucaultiana y use sus contribuciones para pensar acerca de ficciones distópicas. Parecen estar desconectadas entre sí y con Foucault por varios motivos. *Nosotros* fue escrita antes de que Foucault iniciara la teoría de la vigilancia. Siendo esta un análisis de carácter histórico, parece alejada de la distopía política de Zamiatin. Sin embargo, el libro y las películas no lo están tanto. *Nosotros*, de Yevgueni Zamiatin fue publicada por primera vez en el año 1924 y *El Hoyo 2* apareció en 2024, coincidiendo con la celebración del centenario de la novela. Además, en ese segundo lanzamiento, uno de los protagonistas de la película se llama Zamiatin y que, cómo en el libro, se menciona a la raíz de -1, que en ambas obras adquiere importancia en términos filosóficos. Estas dos circunstancias permiten, si bien prematuramente, atisbar una relación entre *Nosotros* y *El Hoyo* que el escrito deberá profundizar, además de crear puentes con la base teórica de Foucault.

El desarrollo analítico de este trabajo será cronológico. Llevando el análisis desde *Nosotros* se trasladará a la distopía en formato cinematográfico de *El Hoyo*. La teoría de Foucault estará presente transversalmente en todo el trabajo usando en cada momento las aportaciones que se requieran. A los fundamentos teóricos aportados por Foucault se añadirán, además, otros libros y ensayos del filósofo francés, así como otras obras de otras autoría que contribuirán a la rigurosidad del análisis.

En cada una de esas marquesinas temporales se ha decidido estructurar el trabajo en base a cuatro *ítems* de análisis. El desarrollo empezará primero a través de los ‘Personajes’, para continuar con las ‘Vigilancias interiores’, que conectarán con las ‘Vigilancias exteriores’, y terminará con la ‘Delegación tecnológica’. El objetivo, en este sentido, es observar las tendencias, ritmos, hábitos, roles y relaciones de poder que se despliegan *Nosotros* y *El Hoyo*, desde la perspectiva foucaultiana sobre el individuo, el control de la actividad y el del cuerpo. Se ha de aclarar de antemano que el apartado de ‘Personajes’, sin embargo, constituirá una excepción en la línea analítica. En él se presentarán los personajes en forma de lista, haciendo una breve descripción. Es por ese motivo que la parte analítica no estará tan presente, aunque sí se puedan ir presentando algunas ideas que se desarrollarán más adelante.

Con este fin, será necesario establecer de forma clara y desde el principio algunos conceptos clave que irán apareciendo a lo largo del trabajo, ya que aparecerán de forma recurrente a lo largo del trabajo. Foucault fue y sigue siendo referente en filosofía y otras muchas más disciplinas. Su trabajo es referenciado en cualquier libro relacionado con el análisis del comportamiento humano o las tecnologías de poder y dominación. El primer concepto que se va a esclarecer es el de *biopolítica*, utilizado primeramente por el francés en una serie de conferencias impartidas en Río de Janeiro en 1974. Su propuesta iba en torno a la historia de la medicina y su tesis a este respecto era que el capitalismo no había creado una medicina privada, sino justo lo contrario, había configurado una medicina social. Socializando el cuerpo como fuerza de producción, el Estado podría generar medidas para invertir en un tipo de cuerpo biológico, incidiendo desde las direcciones de gobierno a las carnes de la sociedad y creando así el cuerpo ideal para unas determinadas necesidades productivas (Foucault, 1999, p. 364). Una sociedad basada en la producción masiva lo que hará será homogeneizar un cuerpo somático, que tras haber investigado lo que necesita incidirá en él para que no deje de producir. El segundo término a definir es el de *disciplina*. El poder disciplinario, a grandes rasgos, opera como un fabricador de individuos. Se trata del arte del rango y la técnica para la transformación, que individualiza los cuerpos según un sistema de relaciones (Foucault, 1975, p. 169). Cualquiera es intercambiable, pues no importa la persona en sí, ni el territorio ni el lugar, sino el rango, es decir, la distancia que separa a uno respecto a los otros. La disciplina no es el poder, sino una forma que tiene este para alcanzar un fin. Por último cabe incluir en este glosario las *microfísicas del poder*, tecnologías del poder que sirven para individualizar y discriminar con el objetivo de controlar. Sirven para organizar la obediencia de los individuos, para controlar la economía del tiempo y los gestos, fabricando espacios que son a la vez arquitectónicos, funcionales y jerárquicos (Foucault, 1975, p. 171). Son espacios reales que constituyen ‘cuadros vivos’, son los medios físicos por los cuales se transforma cualquier tipo de multitud a los márgenes en multiplicidades ordenadas. Su objetivo es conseguir un cuadro económico que valga como principio de enriquecimiento y su método consiste en “inspeccionar a los hombres, comprobar su presencia y su ausencia, constituir un

registro general y permanente de las fuerzas armadas; distribuir los enfermos, separarlos unos de otros, dividir con cuidado el espacio de los hospitales y hacer una clasificación sistemática de las enfermedades” (Foucault, 1975, p. 72).

Aclarando estos conceptos generales de Foucault, las herramientas analíticas específicas aplicadas a las obras serán: *autosugestión*, referida a todas esas intervenciones exteriores -políticas- al ‘yo’ para configurar mentes -y cuerpos-, interiorizando las normas y disciplinas impuestas; *extrañamiento*, el cual remite un sentimiento que se explica por el hecho de adentrarse en un proceso de subjetivación que puede engendrar inquietud o curiosidad, produciendo que otras personas se desvíen de la norma y de lo que está constituido (Foucault, 1966), es decir, sentir que la conciencia se divide como un espejo (Foucault, 1966); *homogeneización* y *desindividualización*, que actúan como dos caras de la misma moneda, raíces de las distopías políticas y de cualquier estado autoritario, y que consisten en mezclar todas las subjetividades y concentrarlas en una que sea afín a lo que el poder requiera; *dispositivos de poder y vigilancia*, que son los despliegues tecnológicos que el poder usa para poner en marcha los mecanismos anteriores, como por ejemplo aquellos que se encargan de que se cumpla esa homogeneización de los individuos; *panóptico*, que constituye un dispositivo específico de vigilancia que se define tal que: ‘inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente (...)’ (Foucault, 1975, p. 233). Fue ideado primeramente por Jeremy Bentham, un pensador inglés que desarrolló este tipo de cárceles: ‘divididas en celdas, cada una de las cuales atraviesa todo el ancho de la construcción. Tienen dos ventanas, una hacia el interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y otra hacia el exterior, que permite que la luz atraviese la celda de lado a lado. Basta entonces con situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un obrero o un escolar. Por el efecto de contraluz, se pueden percibir desde la torre, recortándose perfectamente sobre la luz, las pequeñas siluetas (...) de la periferia.’ (Foucault, 1975, p. 232). Es una tecnología que con la misma naturaleza y objetivo puede tomar diferentes formas.

ANÁLISIS

Una vez aclarados los conceptos teóricos operacionales que servirán de base a este trabajo, se procederá a un resumen de las obras y a su posterior análisis en torno a los cuatro ítems previamente establecidos.

Nosotros constituye una distopía política futurista. La ciudad en la que suceden los acontecimientos se creó tras una guerra que duró 200 años entre la ciudad y el campo y que se resolvió con un régimen autoritario gobernado por una figura llamada Bienhechor.

Naturaleza y ciudad están separadas por un muro: el Muro Verde, que discrimina lo natural de lo artificial, para construir un tipo de subjetividades basadas en la producción ayudadas con ciertas políticas de control total como la asignación a las personas de números en vez de nombres, la construcción de sus casas con paredes de cristal o la regulación del sexo y el ocio. El Bienhechor, en este régimen policial, aplica la Tabla de las Leyes a través de la presencia de los Guardianes, que se aseguran de que se cumplan las biopolíticas que rigen el control de la actividad y el tiempo. La obra está narrada a modo de diario por D-503 quien, a lo largo de las sus anotaciones va explicando al lector sus sentimientos, de qué forma está configurada la ciudad, cómo se relaciona la ciudadanía e irá compartiendo cómo su patriotismo y creencia en ese tipo de gobierno va decayendo.

Por otra parte, *El Hoyo* es una construcción vertical dividida en 333 niveles que se presentan conectados por un agujero cuadrado que los atraviesa. Por esa abertura va bajando una plataforma con comida desde el primer nivel hasta el último y cada planta -en la que viven dos personas- dispone de pocos segundos para comer una vez al día. No existe la posibilidad de guardar comida para más tarde, que provocaría -sin saber cómo se entera la Administración ni que tipo de tecnología utiliza- que la temperatura subiera o bajara, muriendo quemados o congelados si eso sucediera. Tanto en la primera como en la segunda película, las personas que se encuentran dentro de esta prisión vertical intentan autoorganizarse para que la comida llegue a todos los niveles, poniendo siempre en debate el valor de la vida o la necesidad de compartir, entre otras condiciones humanas, pero sabiendo siempre que cada mes que se les cambiará de planta y estarán en una más alta -con más posibilidades de comer- o una más baja -con más peligro de no comer si no hay establecida una organización acerca del racionamiento de la comida-. Los únicos escenarios que se muestran en la película son la cárcel vertical, la cocina en la que las personas no hablan y una sala con una mesa en la que se ven a modo de *flashbacks* las entrevistas a través de las cuales han entrado las personas protagonistas a *El Hoyo*.

Personajes

En esta sección se estudiará la manera en que las figuras protagonistas de las obras estudiadas son afectadas por los elementos analizados en los otros tres apartados. Son los personajes quienes sufren los efectos de sus respectivas distopías políticas, las cuales van moldeando sus subjetividades. A veces se sentirán extrañados, pues nunca han dudado de quién son. Tendrán alucinaciones que se presentarán como profecías y acompañamientos. O sufrirán la presencia de alter egos que les advierten de alguna forma de lo que están haciendo y de cómo están cambiando. Pongamos los ojos en los personajes, ¿qué tipo de personajes aparecen en la obra, qué nos dicen, cuáles son sus roles, quién habla por ellos y a quién remiten sus acciones?

En *Nosotros* existe una duda que se mantiene sin resolver a lo largo de la lectura. Por cómo escribe el personaje principal, parece que la ciudadanía sean robots, lo que enfatiza el control sobre los individuos en la medida en que una persona educada para hacer siempre las mismas cosas de forma mecánica, sin tener en cuenta sentimientos ni afectos en sus comportamientos, no se diferencia fácilmente de un robot. A esta sospecha contribuye la cantidad de metáforas sobre engranajes y cuerpos mecánicos. Sin embargo, por la siguiente frase, si bien aunque no acaba de resolver la duda del todo, sí parece sugerir que se está hablando de sangre: ‘No quedó nada: tan sólo un charco de agua químicamente pura, fuerte y roja, que unos minutos antes hacía latir el corazón...’ (p. 49).

El personaje principal de la obra es D-503. Es la persona que escribe el diario que configura el relato de la novela en forma de apuntes para que la persona que los lea en otro planeta sepa cómo se vive en ese tipo de organización política. Su personaje está basado en el estereotipo del matemático enamorado de los números: confía en ellos, no entiende las bromas y es poco emocional; un candidato perfecto para la sociedad en la que vive, centrado en su trabajo y en la productividad. Su diálogo con el diario -con la persona que leerá lo que escribe- está lleno de constantes debates morales y de apariciones de su alter ego: ‘Me hice de vidrio. Vi el interior de mí mismo. Había dos “yo”. El primer “yo” era el antiguo D-503 (...) y el otro... Antes había sacado en contadas ocasiones sus patas peludas del cascarón, pero ahora había salido todo entero (...)’ (p. 54). El protagonista escribe sus anotaciones con el objetivo de dejarlas en la nave Integral que está construyendo -similar a lo que se hizo con la sonda Pioneer 10 de la Nasa- para que otra civilización la lea y aprenda.

I-330 es una mujer que aparece durante toda la obra y es la que hace que D-503 juegue con los límites de lo permitido. Está claramente interesada en lo que está fuera de las leyes, toma alcohol, fuma, mantiene relaciones sexuales fuera de los horarios permitidos y tiene objetos prohibidos. Todo esto viene seguido por una frase que declara en la página 32 del libro: ‘Ser original es destruir la igualdad’, una clara referencia a la homogeneización que está sufriendo la ciudadanía. Quiere ser diferente y comparte sus descubrimientos con D. Además, tiene contactos privilegiados con médicos y guardianes.

Estos últimos aparecen constantemente en el libro, pero no se materializan en ningún personaje excepto S-4711, cuya presencia vigilante es testimoniada por D. Por lo que nos cuenta él, son el ‘ojo experto’ (p. 21), ‘son invisibles entre nosotros’ (p. 21) y los siente cerca todo el rato. Cada vez que hace algo que sabe que está mal, su conciencia siente una vigilancia externa y comenta que ‘ya saben que yo...’ (p. 81-82), mostrando esa inseguridad constante de lo que está haciendo y sintiendo. D además nos cuenta que cada vez que alguien hace algo fuera de lo permitido, debe ir, por su propio pie, al departamento de los Guardianes a contarla y recibir un castigo proporcional a la transgresión confesada. S-4711 es el único

Guardián que recibe nombre en la novela, aunque desde el inicio es una figura misteriosa. El protagonista se lo encuentra en sitios donde un Guardián no debería estar, salvo que esté vigilando y castigando, por ejemplo, en la casa antigua (Anotación N°17) o en los pasillos subterráneos (p. 111). Al final, le cuenta a D por qué se lo ha encontrado en todos esos sitios: es un Guardián ‘corrupto’, que se desvincula de las leyes estatales y amigo de I, con quién participa de una doble vida.

O-90 (subjetividad femenina) y R-13 (subjetividad masculina) son los personajes que junto a D-503 forman un triángulo amoroso. Con ella el protagonista pasea, la adora, pasa los días sexuales y le pide un hijo, él rechazará esa petición. Ella termina su relación con D porque la ignora y sólo centra su relación con R. Él es poeta y estudió de pequeño con D.

Para terminar, U es la supervisora del edificio de D. Su función es vigilar quién entra y quién sale del edificio, sobre todo quién entra en las horas sexuales.

Llama la atención al leer el libro, cómo se nombra a los personajes para reconocerlos. No es hasta al final de la obra en el momento en que se muestra por qué la gente está designada con una letra, un guión y un número. La primera hace referencia al edificio en el que viven, mientras que el número, corresponde a su habitación (p. 192). Es la ubicación, por lo tanto, lo que determina quién eres de cara a los demás. Los individuos son, en definitiva, designados como productos, lo que les resta identidad y los convierte en parte de una colectividad mayor: el ‘nosotros’ que da título a la novela. Se trata de una tecnología de desindividualización centrada en las relaciones interpersonales y no en su subjetividad.

En el caso de *El Hoyo 1*, el personaje principal es Goreng. Él es quien nos narra la historia, aunque no la dirija directamente a los espectadores. Entra en El Hoyo voluntariamente para dejar de fumar. Su personaje está relacionado con El Mesías, lo nombran de forma directa así y está vinculado a ese tipo de simbología dos veces, con los niveles número 33 y 333. Su traducción al indonesio está relacionada con los alimentos que están fritos (De Partearroyo, 2024, sp).

Trimagasi es el compañero de ‘habitación’ de Goreng, lleva diez meses en el hoyo cuando este llega y por asesinar a alguien tuvo que elegir entre El Hoyo o un hospital psiquiátrico. Este último le acompaña tanto en la habitación como en sus alucinaciones. En indonesio significa ‘gracias’ o ‘agradecimiento’ (De Partearroyo, 2024, sp).

Otra compañera de Goreng es Imogiri. Desde el principio sabemos que lo conoce todo ya que trabajaba en la Administración de El Hoyo y decidió entrar en el espacio para ayudar tras ser diagnosticada con una enfermedad terminal. Se acaba suicidando tras ver el nivel que le

toca ya que dijo que había 200 niveles y Goreng y ella despertaron en el 202. Su traducción proviene del sánscrito: ‘hima’ que significa cielo y ‘giri’ que es montaña (De Partearroyo, 2024, sp).

En cuanto a *El Hoyo 2*, el personaje principal es Perempuán. En su entrevista para entrar a El Hoyo, la cual conduce Imogiri, explica que entra en el Hoyo para olvidar lo que hizo. Durante la película va mostrando qué le ha pasado: accidentalmente, una obra de arte hecha por ella mató al hijo de la pareja que tenía en ese momento. Esa pareja resulta ser Goreng. Su nombre en lengua indonesia significa ‘mujer’ o lo ‘femenino’ (De Partearroyo, 2024, sp).

Zamiatin -cuyo nombre remite al autor de *Nosotros*- es el compañero de habitación de Perempuán. Alguien lo ha mandado ahí y ese alguien, que nunca se mostrará, cree que necesita disciplina y tiene que aprender a controlar sus reacciones violentas que tiene. Zamiatin resulta ser pirómano y muestra el por qué abandonó su carrera en las matemáticas puras. Lo hizo cuando se topó con la raíz cuadrada de -1, un número imaginario que remite a aquello que no se puede explicar o no existe. Además, este personaje siempre se está afeitando el pelo, no tiene ni uno.

Existen asimismo los ungidos, quienes representan un grupo de carácter policial que hace que se cumplan las leyes -no escritas, establecidas de forma autoorganizada- dentro de El Hoyo. Destaca entre ellos la figura de Daging Babi quien está al tanto de todo y se pasea por los niveles acompañado de su séquito para castigar a los que incumplen las leyes.

Existen otro tipo de personajes menos relevantes para el desarrollo de este trabajo. Se destaca la cocina de *El Hoyo 1*, un conjunto de personas que no se posicionan a ningún respecto, con su jefe de cocina el cuál les exige tener los platos preparados al nivel de un restaurante de primera categoría.

También se hace referencia a personajes que no muestran su rostro: agentes e instituciones que se mencionan continuamente. Se puede intuir que son quienes concentran el poder, aunque este no pueda estar en manos de nadie con carácter exclusivo. Estos son el Estado Único y la Administración como instituciones y el Bienhechor, figura de poder de la primera, a la que se la vota el Día de la Unanimidad, que coincide con la Pascua cristiana. A El hoyo también se le otorga la categoría personaje, pues se habla de él como si tuviera vida y decidiera sobre lo que sucede en su interior.

En las distopías de este tipo -y en muchas obras literarias- es común usar el recurso del personaje principal o el/la protagonista. Nuestros ojos están continuamente puestos en esa figura en la que todo parece pasar y se van desarrollando los temas a medida que le atraviesan

en el tiempo. Nos metemos en el proceso de la construcción de su identidad y se nos presenta de una forma, pero los acontecimientos le generan dudas, malestar, cambios en su actitud y pensamiento, retos que ha de afrontar, etc.

Una vez perfilados los personajes principales de las obras examinadas, es posible identificar asimismo mitologemas que aparecen en ellas. Los mitologemas son las unidades mínimas que componen el mito. En *El Hoyo 1* hay un claro ejemplo: el Mesías, la persona que salvará a los demás del infierno, es decir, el Salvador o Elegido. A este respecto, hay alusiones constantes al número 33, -la edad a la que murió Jesús-, claro Salvador en el imaginario de Occidente; de hecho, llegan a llamarle por ese nombre. El Mesías -en este caso Goreng- es el Salvador, pero los personajes exteriores son los que le harán darse cuenta de eso y guiarle en sus aventuras.

Sin embargo, aunque pudiera dar mucho de sí, esto no es un trabajo de literatura comparada. Interesa la construcción del ‘yo’ de los dos protagonistas principales, qué lugares saben que ocupan en el espacio, con qué se relacionan para ser ellos, qué cambian para ser otros y sobre todo su relación con el poder. Esos mitologemas se convierten en elementos de análisis interesantes porque esas formas de representar personajes acorde a un imaginario permiten identificar esos héroes, renegados, antihéroes y personas que ayudan a resolver la trama. Esa subjetividad es creada a partir de las luchas entre el sujeto y el poder (Roldán, 2021) y es esa tensión con todo su entramado biopolítico, lo que crea singularidades. Que Goreng, D y Perempuán sean los Salvadores que deben ser despertados y concienciados de esa tensión con el poder y consigo mismos, no es casualidad. El conjunto de personajes principales aparecen en un contexto concreto del que por un lado creen (D) y por el otro aceptan estar e introducirse en él (Goreng y Perempuán). Las dudas encontradas siguen a la resistencia con los dispositivos de poder y acaban en enfrentamiento con el resto e incluso con uno mismo: en el caso de Goreng manifestándose como alucinaciones -que se pueden identificar por la aplicación de un filtro rojo a la escena- (*El Hoyo 1*, 36m53s; 38m43s; 50m16s) y en el caso de D a través de esa otra conciencia peluda que le persigue. Son advertidos por ellos mismos, que se separan del recorrido de lo que deberían ser y empiezan su camino en solitario, en los márgenes; pero son perseguidos y vigilados si no vuelven al juego que se les ha propuesto desde el inicio.

El proceso de subjetivación no atraviesa sólo el plano individual, también se nutre de experiencias compartidas (Roldán, 2021). Goreng y Mabarat se enfrentan a los demás ‘presos’, Perempuán y los ‘bárbaros’ se enfrentan a los ‘aliados’ y en *Nosotros* existen los MEFI, que se enfrentan desde la sombra al Estado Único. Es la otredad que se rebela y esa otredad, si es compartida, tiene más fuerza y genera menos extrañez en uno mismo. Ser uno mismo por lo tanto, es diferenciarse del resto, aunque esa diferenciación sea colectiva. Pero

hasta que se atraviesa esa individualidad, ya sea porque no se comparte o porque realmente se es el único diferente -más probable la primera-, la subjetivación puede atravesar la fase de la locura. Tanto Goreng, Perempuan y D nos muestran esas fases y no coinciden casualmente con el momento en que nos muestran que se sienten diferentes, es un momento previo, antes de darse cuenta de que su cuerpo políticamente creado no quiere seguir el juego y siente amor por una persona. El amor, construido tal que un recurso de la literatura, a modo de concienciación, de separación de uno mismo, que desde fuera se observa una locura; término representado con toda la carga estereotípica. Con un mínimo síntoma de locura, te conviertes en ‘otro’, señalando desde fuera todos los diálogos que se tienen con uno mismo (Roldán, 2021). Esa humillación en grupo es la prueba de signos de abyección, una forma de la otredad construida en un cuerpo, pero reconocida por todos, diferente en cada tipo de mundo que estamos tratando, pero con mismo síntomas, siendo estos los que escribe Julia Kristeva: ‘el no reconocimiento de sus próximos: nada le es familiar, ni siquiera una sombra de recuerdos’ (Kristeva, 1980, párr. 11). Es en ese punto cuando el abyecto quiere encontrar algo compartido, el *yo* separado del resto busca alianzas igualmente rechazadas en ese estar fuera de sí mismo. Ese fuera de sí mismo que no llega a la conciencia pero que se muestra de alguna forma en el cuerpo y que apoya la idea, fusiona mente y cuerpo en ese proceso de subjetivación en forma de alucinaciones o lapsus (Kristeva, 1980, párr. 15), como se podrá ver en el próximo apartado.

Vigilancias interiores

El cuerpo es el principal objetivo de la gestión política para Foucault (Preciado, 2020, párr. 2). La construcción de este discurre para que cada individuo conozca plenamente cómo atender a unas necesidades y deberes según el contexto, pero “el cuerpo no es para Foucault un organismo biológico dado sobre el que después actúa el poder. La tarea misma de la acción política es fabricar un cuerpo, ponerlo a trabajar, definir sus modos de reproducción, prefigurar las modalidades del discurso a través de las que ese cuerpo se ficcionaliza hasta ser capaz de decir ‘yo’.” (*Ibid*) El ‘yo’ aprende cómo debe ser el comportamiento, lo hace a medida que entra en contacto con el exterior, un exterior planeado meticulosamente.

Ese interior que se conoce o puede llamarse ‘las reglas del juego’ entra en contradicciones con el interior y la creación del ‘yo’. D-503 en sus anotaciones nos muestra la moralidad de la ciudadanía del Muro Verde y que toda la ciudadanía sabe qué y cómo decir las cosas. Sin embargo, su amiga I no respeta que ‘la velocidad de la lengua debe ir 1s detrás de la del pensamiento’ (p. 15). D conoce esa diferenciación entre el sujeto propio y el exterior, entiende que debe haber una discriminación entre lo que uno piensa y lo que se dice. En I esa diferenciación es aún más amplia porque es capaz de pensar lo que dice; pero, aún

sabiéndolo, lo hace de todas formas. No duda en decir lo que piensa y eso creará extrañamiento en D.

Retomando esas experiencias entre la diferenciación del cuerpo somático y el cuerpo político, D entre las páginas 50 y 70 y en la 144 escribe anotaciones en las que aparece ‘otro yo’. Un ‘yo’ que se manifiesta en su cuerpo somático pero que no es capaz de diferenciar más que por estar cubierto de pelo. Ocurre después de tomar alcohol -prohibido en la ciudad- que le proporciona I. Esta pérdida de autoconciencia, que le remite a otra conciencia le hace pensar fuera, en los márgenes, en lo prohibido, descubrir nuevas cosas y tender nuevos puentes. Tras varios sucesos y encuentros de la misma índole con I, terminará por no ir al trabajo. Lo justificará con un papel corrupto de un médico y se sentirá mal (p. 71). Por todos estos sucesos, no va al compás de lo que ha interiorizado toda su vida (p. 79-80) e incluso llega a pensar que se lo está inventando todo, que todo es fruto de su imaginación, como expresa en las páginas 90, 91 y 92. Además, utilizará metáforas como sentirse un dedo fuera de la mano (p. 97) al querer estar con I, una persona que no hace caso de nada y que le ha enganchado a hacer el mal (p. 122). Se siente extraño respecto de lo que hace porque piensa distinto de como lo hacía antes, comparte que siente que se encuentra delante de un hielo transparente y lo quiere romper (p. 109). Sus sueños también le avisan en las anotaciones 17 y 18 (páginas 87-98) lo que indica que hasta su inconsciente está en alerta por todas estas contradicciones. I le pone en duda su ‘patriotismo’ y su actuación de ‘buen ciudadano’ (p. 120) que le confirma su miedo a que todo el mundo denote sus últimos días de incoherencias (p. 98), que le hará autojuzgarse. Todos sus escritos son autoflagelaciones constantes, luchas internas repetidas sobre su conducta, su ojo interior rigiendo una forma de ser, que llegará a su cúspide cuando en la página 158 escriba literalmente que piensa en el suicidio como instinto drástico y repentino de resolución. No lo cometerá, aunque lo dejará caer páginas más atrás.

La vigilancia interior no existe en el vacío, está condicionada por todos los vectores exteriores pero acaba convergiendo en uno mismo. Esa vigilancia se transforma en ojos internos -fácil metáfora de la visión- que nos controlan y nos advierten, fruto de los dispositivos del mundo exterior hacia el interior. ‘Es muy agradable sentir una mirada aguzada que nos previene del mínimo error, del mínimo paso en falso’, se dice en la página 64, una afirmación que se complementa con lo que se dice en la p.118: ‘El ojo, el dedo y la muela no existen cuando están sanos. ¿Acaso no es entonces evidente que la conciencia personal no es más que una enfermedad?’, explicando cómo en esa ciudad todo debe ser uno, nadie es más que una pieza de un conjunto. Esta idea se sustenta cuando en el libro alguien menciona el *yo* y *lo mío* más de la cuenta: ‘Mi (sic!) casa es mi fortaleza’ escribe D en la página 24, echando un pulso a su conciencia respecto de sus posesiones, que son al fin y al cabo lo que definen a cada individuo.

Es de la misma forma la conciencia la que repite sin cesar en varias páginas y además de forma seguida (pp. 123-125) el pensamiento homogéneo acerca de las políticas de vigilancia: ‘No tenemos nada que ocultar’, ‘veo’, ‘me ven’; una vigilancia interior pero que también hace referencia a la conciudadanía y a los Guardianes, que hacen sentir su presencia aunque estén invisibles entre el público. Zamiatin en *El Hoyo 2* no siente esos guardianes pero siente a los leales, que son las personas que avisan a los ungidos de quién está haciendo lo que no corresponde. Justamente esas palabras dice el personaje: ‘comí lo que no me correspondía’ (*El Hoyo 2*, 34min 53s) tras lo que acaba suicidándose quemando la capa que llevaba encima, no pudo vivir con cómo actuó.

El individuo condicionado está en constante revisión de la disciplina interiorizada. Gracias al diario que escribe D, nos podemos adentrar en la mente de un individuo vivo que nos muestra sus pensamientos respecto a lo adquirido en las miradas y las vigilancias de uno mismo y con el resto. Ese punto es el más importante, el extrañamiento. D se extraña de su singularidad, de su diferencia y de su personalidad, se encuentra en una isla solitaria desconectada de lo demás, ya que, aunque puede verse, ese espejo está distorsionado, y actúa como si fuera otro, otro que no debería actuar así; él lo sabe. Según Foucault, el poder produce formas de saber que la gente adopta y de esa forma se estabilizan las categorías de poder. Es un círculo apoyado por la constitución del poder en el sujeto, en el que a su vez el poder se apoya en las instituciones que tienen ese control sobre el saber (Foucault, 1994, p. 222). Los dispositivos de poder hacen sus intervenciones de diferentes modos. Uno, por ejemplo, es la clasificación de esas situaciones poco habituales como enfermedades. En el Estado Único no sólo tratan como enfermedades las producciones somáticas, sino también las relacionadas con el cerebro: están enfermos los que piensan distinto a cómo tienen que pensar, los que dudan y producen un *yo* separado del *nosotros*. De la misma forma ocurre con esas disidencias en El Hoyo, los que no entienden la lógica interna de la repartición de la comida, serán castigados, debe operar un proceso interno para adaptarse a aquello que opera. Goreng, Zamiatin y Perempuán deben primero aprender lo que es estar en El Hoyo: sus dinámicas y sus roles; un ejercicio de autosugestión que contrariamente D ha hecho desde la infancia, esa es la diferencia: la subjetivación de D se construyó desde que era pequeño, la subjetivación proyectada de los demás personajes de El Hoyo está en constante tensión contra la anterior. Sin embargo, los tres aceptarán lo que sucede desde un principio, pero esa concienciación de la coerción les hará actuar de formas distintas: Zamiatin no aguantará, tal y como se ha mostrado antes; Goreng se volverá consciente y crítico con la forma de controlar la comida y su extrañamiento se mostrará como una subversión para llevar una gestión de la comida igualitaria; para terminar, Perempuán empezará luchando contra sus monstruos alienada del exterior, hasta que ve cómo Zamiatin no logra vencer a los suyos.

Vigilancias exteriores

Ambos universos se presentan a modo de distopías basadas en la producción y por ende, tiene que crear cuerpos que tengan ese objetivo. Todos los cuerpos que no entren en ese foco serán condenados de diferente manera; pero, antes, los dispositivos de vigilancia deben actuar.

En *Nosotros*, desde el principio, D lo tiene claro. Él es el ingeniero encargado de crear la nave Integral, una nave que se encargará de difundir lo que la ciudad del Muro Verde está haciendo y lo que consigue, para que otras civilizaciones reproduzcan las políticas que allí se aplican. En ella hay un control total de la población, no importan los números en pequeña cantidad (p. 100), protegiendo el todo frente a lo individual. Con este objetivo se usa la metáfora de la balanza: ‘Imagínense dos platillos de una balanza: en una los gramos, en la otra una tonelada, una ‘yo’, en la otra ‘nosotros’, el Estado único, (...) El único método para pasar de la parte ínfima a la magnitud es (...) sentirse como una millonésima parte de la tonelada’ (p. 106). En el Estado Único existe la ‘Tabla de las Leyes’, la ciudadanía las conoce y son la base escrita del comportamiento. Por el contrario, a Foucault no le interesan las leyes, en lo que se centra es lo que están fuera de ellas, ‘leyes’ no escritas, basadas en las miradas, discriminaciones, marginalizaciones, en la construcción del sujeto y del cuerpo, etc.

Todo en el Estado Único está pensado milimétricamente basado en el taylorismo -división del trabajo y foco en la producción-, la ciudadanía conoce que en un día hay 86400 segundos y que hay aprovecharlos al máximo (p. 19), la hora de irse a dormir está estrictamente reglada (p. 21), a las 22:30h hay que hacerlo para rendir al día siguiente. Cuando se creó el Estado Único, este se encargó de la puericultura; los niños y su cuidado son propiedad del estado (p. 31) para asegurarse que todo adulto es enseñado de igual forma. De esa manera se aseguran que el pensar y el soñar quede atado a la libertad construida para la comunidad. El sexo también está reglado (p. 24), incluyendo cualquier tipo de ocio. Cuando se es pequeño, se hace un estudio de cuánta serotonina producirá cada cuerpo al tener relaciones sexuales y se ‘recetan’ determinadas horas que se pueden consumir con un talón rosa, que debe ser entregado y racionado en base a esos parámetro biológicos individuales. El alcohol y el tabaco están prohibidos, el primero por crear otras conciencias y el segundo por arremeter contra la salud, afectando a la productividad. Lo anterior es fruto de lo que se denomina profilaxis o medicina preventiva. Es más barato, en cualquiera de los sentidos, prevenir enfermedades que tratarlas (p. 111).

Todos estos apuntes tienen que ver con gestiones de biopolítica. La última en concreto es la de una medicina social. Una medicina que tiene por objetivo crear un individuo perfecto, que procure que todo su día esté centrado en el trabajo, aunque esté fuera de él. La medicina que

conocemos fuera del libro también es una medicina parecida a la del Estado Único, es una medicina que opera sobre el cuerpo (Foucault, 1999, p. 364) y que la hace social, por eso prohíbe lo que la daña como el alcohol o el tabaco, articula lo que necesita como el sexo o previene y organiza los límites como en la termodinámica del taylorismo.

Crear un tiempo útil es el objetivo, basado en el control de la actividad. Foucault lo centra en cinco puntos: *El empleo del tiempo*, *La elaboración temporal del acto*, *La puesta en correlación del cuerpo y el gesto*, *La articulación cuerpo-objeto* y *La utilización exhaustiva*. En ellos explica que la biopolítica está basada en establecer ritmos y regular los ciclos de repetición (Foucault, 1975, p. 173). Estos están claramente mostrados en esos horarios marcados en los que dormir, mantener relaciones sexuales, paseos y horarios de producción están instaurados, donde cada cuerpo tiene sus ‘fuerzas y (...) duración, (...) operaciones específicas que tienen su orden, su tiempo, sus condiciones internas, sus elementos constitutivos’ (Foucault, 1975, p. 180). ‘El tiempo penetra en el cuerpo y, con él, todos los controles minuciosos del poder’ (Foucault, 1975, p. 174) todo el mundo está en el mismo lado, dejando de lado las inclinaciones individuales, levantándose y acostándose a la misma hora, yendo a las mismas reuniones y satisfaciendo sus necesidades de igual forma. El cuerpo es condicionado a comportarse de una determinada manera. Foucault ejemplifica cómo los niños son enseñados en la escuela, cómo se sientan, a qué distancia deben estar de la mesa, cómo debe estar apoyado el codo, cómo debe estar cogido el lápiz (Foucault, 1975, pp. 176-177) . Como se decía antes en el apartado de ‘Personajes’, invita a reflexionar sobre qué diferencia hay entre una máquina y una persona a la que se enseña a comportarse siempre igual. Es una definición total -en cuanto a forma- del cuerpo y sus relaciones, incluso con los objetos y espacios. ‘Ningún detalle es indiferente’ (Foucault, 1975, p. 162).

Los espacios nos definen y nos condicionan.. Fuera de ese espacio interior visto en el anterior apartado, el exterior está repleto de elementos en los que situamos individuos y cosas y sus relaciones. Foucault los clasifica en dos grandes tipos: las utopías y las heterotopías. Las primeras son espacios irreales (Foucault, 1997, p. 3) y son lo que no es la sociedad, un espejo de esta. Las heterotopías, por su parte, son lugares reales institucionalizados (Foucault, 1997, p. 3). Foucault establece varios tipos, aunque todos estén estrechamente conectados: de crisis, de desviación, de cementerio, de tiempo... Las heterotopías de desviación son aquellas donde convergen individuos desviados de la norma. En puntos donde la producción es el eje de convivencia, las cárceles, las clínicas psiquiátricas o los geriátricos se convierten en espacios para desviados. *El Hoyo* es un claro ejemplo de heterotopía, una prueba a vida o muerte para personas que no encajan en la sociedad. En *Nosotros* se nos presentan las heterotopías del tiempo a través de la Casa Antigua. Se trata de una casa del pasado modo de vivencia humano con paredes opacas, con madera y simbología antigua como vestidos amarillos o una

figura de Buda una casa dentro de una burbuja de vidrio que le han colocado para protegerla, y que rompe con el tiempo tradicional (Foucault, 1997, p. 5).

Ambos espacios son heterotopías en sí mismas: creaciones utópicas, reflejos de ellas, pero exageradamente posicionadas en el centro de nuestro foco de espectador, que provoca que sea difícil definir sus límites. Eso sucede porque cuando Foucault las define, lo hace desde fuera observando esos parques de atracciones, cárceles u hospitales. Cuando leemos el libro o vemos las películas, estamos dentro. Estos lugares no son el mundo entero, sino que dejan fuera muchas cosas que es imposible reconocer desde dentro. La vida está reglada en base a una ciencia del cuerpo metódica -y utópica-, ordenada y meticulosa; son espacios de denuncia de lo real (Foucault, 1997, p. 6) materializados en esa vida organizada de una forma concreta. Se trata de heterotopías de creación de cuerpos dóciles donde ‘ningún detalle es indiferente’ (Foucault, 1975, p. 162).

En *El Hoyo* ese tiempo también está reglado pero con pocos puntos de referencia. Dentro, sólo se puede identificar la hora de comer -cuando la plataforma desciende- y la hora de dormir -cuando la intensidad de la luz baja-. La vida está reglada en base a esas dos limitaciones, lo que comporta que la vida se presente dividida en dos partes del día: la del *tiempo libre* -en la que cada uno está consigo mismo y con su acompañante- y la *biológica* -la parte del sueño y la parte de la alimentación-.

El Hoyo no se sabe bien qué es. Imoguiri, que trabajó en la Administración, explica que el nombre oficial es ‘Centro Vertical de Autogestión’. La palabra vertical es clave, en cambio el término *autogestión* genera dudas. Los personajes -residentes- hacen alusiones a ‘arriba’ y ‘abajo’ constantemente. Ellos mismos pueden vigilar, a los que están encima de ellos o los que están bajo sus pies. Si Foucault nos enseña que la subjetividad se crea con esa dialéctica con el poder, en *El Hoyo* esta dinámica está ligeramente desviada: las subjetividades son moldeadas de conformidad con el nivel en el que se encuentran. Perempuán es quien le enseña a Trimagasi que no mire a los de arriba porque no le harán caso y que no hable con los de abajo porque están abajo, es decir, son inferiores en ese momento. Esa lucha por las subjetividades de los niveles es la que en *El Hoyo 2* se quiere mostrar a través de las leyes que un día alguien dictó y de cuyo cumplimiento se encargan los ungidos. Bajo ese ‘mandato’ cada planta es observadora, avisa de qué planta no está cumpliendo con su cometido y comparte la información que será útil más adelante para que aquéllos reciban castigo. La comida es de todo el mundo y se gestiona colectivamente. Si comes algo que no es tuyo, es decir, que no solicitaste en la entrevista de acceso, se revelará ante los demás y serás castigado. Esa vigilancia constante, ese sentir, se muestra al espectador cuando Zamiatin va hacer algo malo y mira arriba (*El Hoyo 2* 20m56s); puede observar a quien le mira y a su vez pueden mirarle; un acto intrínseco de la naturaleza estructural del edificio.

Delegación tecnológica

Para acabar con el recorrido, nos introduciremos en las delegaciones tecnológicas. Este apartado se refiere a todas aquellas tecnologías materiales desplegadas con intencionalidad desde el sector del poder para poner en marcha distintos mecanismos de control, seguridad y construcción de los cuerpos. De ahí a que sea una delegación, se construye algo con un objetivo y por la naturaleza del objeto va a seguir las órdenes, intrínsecamente conducidas en la forma que se tenga. En este apartado converge todo lo que se ha explicado con anterioridad: aparecerán personajes y vigilancias; pero también sirve para exponer en qué formas el poder se materializa para llevar a cabo sus intenciones. Todas las que se mencionan están vinculadas a las vigilancias y a la visión, ya que es lo que las hace efectivas, con ejemplos de cómo los personajes se van viendo interpelados y son víctimas de esa vigilancia, las viven, las sienten y las comparten.

En *Nosotros*, desde el inicio, hay un claro uso de la tecnología por parte del poder: el Muro Verde, descrito por D del siguiente modo: ‘El ser humano dejó de ser un animal salvaje cuando levantamos el Muro Verde, cuando mediante ese Muro aislamos nuestro mundo perfecto y mecanizado del mundo irracional de los árboles, los pájaros, los animales...’ (p.88). Este dispositivo separa lo natural de lo artificial, el desorden del orden.

Las casas son transparentes, como se aprecia cuando D escribe, en la página 192: ‘veo a través de la puerta de cristal que toda su habitación estaba en desorden’. Todos pueden ver a todos, lo que se complementa con el pensamiento de que: ‘Vivimos siempre a la vista de todos, eternamente bañados por la luz. No tenemos nada que ocultarnos’ (p. 24). Es una idea concebida que se justifica con el tipo de casa que tienen; en otras palabras, la forma en la que construyen las casas es el motivo por el cual tienen que pensar que no tienen nada que ocultar. Las dos situaciones son inseparables: no existiría una sin la otra, instaurando el mensaje interiorizado de formar parte de algo mayor que el propio individuo. Las paredes son de vidrio, en una inexistencia de la intimidad, menos en las ‘horas personales’ (la forma en que se hace referencia a las relaciones sexuales), para las cuales sólo tienen 15 minutos y es en ese lapso de tiempo cuando pueden bajar las cortinas. Para poder llevar a cabo esa acción, cada persona tiene un talonario rosa con los billetes que cada persona necesita, contrastado por el estudio biológico que se mencionaba en el apartado de ‘Vigilancias exteriores’. Las dos personas implicadas deben firmar conforme están de acuerdo en pasar esas horas de forma conjunta. Ahí es donde aparece la figura de U, o de cualquier supervisor/a de los edificios, que se convierten en los ojos del poder en forma de individuo que burocráticamente controla las firmas de cada persona, los tiempos, las entradas y las salidas.

En la página 159, D cuenta que el Estado Único ha creado una tecnología que es capaz de tapar la fantasía, presentada como una máquina que los quiere salvar: ‘Pero no sois culpables, porque estáis enfermos. Y el nombre de vuestra enfermedad es: la fantasía (...) El último hallazgo de la Ciencia del Estado consiste en el descubrimiento del centro de la imaginación en la base craneal. Una triple irradiación en este punto os curará de la enfermedad de la imaginación para siempre. Sois perfecto, sois como máquinas y no existen obstáculos para que alcancéis la felicidad total. Presentaos en los auditorios para que os operen.’ Es una tecnología creadora de utopías. En *Los espacios otros* de Foucault, se lee: ‘El navío es la heterotopía por excelencia. En las civilizaciones sin barcos, los sueños se agotan, el espionaje reemplaza allí la aventura y la policía a los corsarios.’ (Foucault, 1997, p. 6). Cuenta que los barcos se convirtieron durante la colonización en esos no-lugares que llevaban a cabo objetivos concretos, tanto en la propia construcción como en la ejecución del cometido: llevar a cabo a través de la imaginación un tipo de sociedad. Todo aquello relacionado a los imaginarios, es productor de heterotopías. Tanto esta tecnología que mutila la imaginación como la nave Integral -curiosamente otra forma de decir barco- son ejemplos de cómo se construye un proyecto utópico. Para que se lleve a cabo deben establecerse los mismos mecanismos de control pertinentes que menciona Foucault, el trabajo empieza a la misma hora, los descansos son los mismos, el trabajo está especializado y dividido... (Foucault, 1997, p. 6) La vida cotidiana está regulada por un proyecto conjunto que consiste en difundir y explicar lo positivo de esa forma de vida, al igual que un barco colonizador de utopías de la Europa del s. XVI. Este navío en *El Hoyo* tiene la forma de la propia arquitectura vertical en la que sucede toda la trama. Todas las personas que se encuentran dentro están por decisión propia -sienten que no encajan en la sociedad, que no está hecha para ellos- o por castigo desde los organismos estatales.

Estos espacios son mediados por tecnologías de poder y figuras arquitectónicas. La composición del panóptico es la encargada de cometer una vigilancia constante en la que, los individuos encerrados no pueden verse entre sí pero pueden ver a la persona de la torre central al tiempo que esta también puede verlos a todos en cualquier momento. Zamiatin es consciente de este tipo de vigilancia en *El Hoyo 2* y lo hace denotar al público en (*El Hoyo 2* 20min, 56s) cuando mira hacia arriba cuando cree que puede estar haciendo algo que no debe, participando así de una autovigilancia inducida por el sistema panóptico que le rodea. *El Hoyo* funciona, en este sentido, de la misma forma que las casas transparentes en *Nosotros* -otra forma de panóptico-, sometiendo a los individuos a una tecnología que los vigila de igual forma.

Cada habitación en el libro y cada planta en la prisión vertical son una forma de emplazamiento individual, distribuidas y divididas en zonas: ‘se trata (...), de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, de instaurar comunicaciones útiles, de interrumpir las que

no lo son, de poder en cada instante vigilar la conducta de cada uno, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos.' (Foucault, 1975, p. 166), un control de las presencias y las ausencias bajo un principio de clausura. Estos espacios clausurados están claramente presentes en los dos mundos examinados en este trabajo. Por un lado, el Muro Verde separa lo humano de la naturaleza, la doctrina y los dogmas del espacio no reglado en el cual los humanos van semidesnudos y están en contacto con animales salvajes. Por otro lado, están los leales en contraposición con los 'bárbaros', como se denomina en *El Hoyo 2* las personas que incumplen la ley y las cuales son mutiladas, castigadas y asesinadas como forma de dar ejemplo y que se aprendan las leyes. En ambos casos existe una superioridad moral basada en cómo se relacionan con la tecnología; en un caso se cierran sobre sí mismos a través de un muro y en el otro caso, la forma de vida cambiará en base a unas decisiones colectivas. 'El exilio del leproso y la detención de la peste no traen aparejado el mismo sueño político. Uno es el de una comunidad pura; el otro, el de una sociedad disciplinada. Dos maneras de ejercer el poder sobre los hombres, de controlar sus relaciones' (Foucault, 1975, p. 230), cada colectividad aplica sus políticas de disciplina de diferente forma, en base a una división binaria clásica entre lo normal y lo anormal.

Ya específicamente en las obras cinematográficas, el mecanismo de control se articula a través de la construcción y ejecución del diseño arquitectónico. Los personajes que se encuentran dentro o bien han decidido que quieren entrar -sin saber cómo, solo a través de una entrevista- atestiguado por Goreng, Perempuan o Imogiri o bien han sido destinados en contra de su voluntad, como en el caso de Zamiatin o Trimagasi, al que se le hizo decidir entre El Hoyo o un hospital psiquiátrico. Es decir, El Hoyo opera como un espacio reformador, una alineación de las otredades de la sociedad: gente que fuma, gente que ha matado o lo ha intentado, gente con pensamientos fuera de la norma, gente con enfermedades terminales... Todos estos motivos los han contado los protagonistas; no están allí para obtener una experiencia propia, sino para cambiar y encajar o para ser apartados mediante una arquitectura -tecnología- construida deliberadamente. El internamiento se convierte así en un castigo reformatorio.

En el final del *El Hoyo 2* muestran cómo recogen los cuerpos de las personas que han fallecido durante el mes en El hoyo. Al final de este, someten los cuerpos vivos a un gas para que se duerman para que entren figuras personificadas enmascaradas para poder respirar a hacer una limpieza del espacio. Además, la arquitectura sufre un estado de ingratidez en el que se puede gestionar la basura y los cuerpos y hacer la limpieza para el próximo mes.

CONCLUSIONES

La naturaleza del trabajo conducía a unas dificultades específicas que el presente trabajo espera haber podido subsanar. El método consistía en el análisis, en la conexión, de tres obras de diferente carácter: una distopía política escrita, una monografía y dos películas distópicas. La monografía ha constituido la base analítica para el acercamiento a la distopía política *Nosotros* y a las películas *El Hoyo 1* y *El Hoyo 2*. Por su condición, el libro contiene más información y ejemplos, propiciados por el hecho de que el personaje protagonista (D) comparte sus experiencias y sentimientos de forma explícita y desarrollada con el lector; inclinaciones que en las películas no se transmiten de la misma forma: esas inseguridades, matices, personalidades, se tienen que intuir e interpretar de distinta forma que en el libro.

Aquellos actos de los personajes principales se han desarrollado a través de las tensiones que sufrían con lo establecido: se sentían extraños, identificaban una locura interior con alucinaciones u otros malestares y tenían miedo a denotarse exteriormente. Pero, sobre todo, esos acontecimientos les llevaron a un cambio de personalidad y a un desarrollo del *yo*. En *Nosotros*, D siente que tiene un *alter ego* al cual distinguía en el momento en el que en su cuerpo aparecía mucho pelo. Goreng en *El Hoyo 1*, por otro lado, padecía alucinaciones que en la película se identifican con ese filtro rojo en la escena que ha sido reseñado con anterioridad en este trabajo. A Zamiatin en la segunda entrega se le observa afeitándose continuamente (*El Hoyo 2*, 6m 18s; 21m 47s) todo el cuerpo, lo que podría constituir otra alusión velada a *Nosotros*: este personaje lucha contra su yo interior divergente, que identifica cuando le crece el pelo. Su compañera Perempuán le ayuda a afeitarse la espalda y ella intenta combatir esos monstruos interiores a través del dibujo: a modo de terapia, dibuja todas las paredes de las plantas por las que vive; hasta que encuentra respuestas a su convivencia con El Hoyo y se rebela.

Esa subjetivación también se da en conjunto: una lucha contra el poder y lo que ordena a través de la lucha colectiva. I-330 y los MEFI en el Estado Único son la sublevación que consigue destruir el Muro Verde y zafarse del Bienhechor y su modo de vida. En la prisión vertical, Goreng y Mabarat se alían para asegurarse de que todas las plantas puedan alimentarse. Por contraparte, Perempuán y los bárbaros intentan lo contrario: las leyes de repartición de la comida les estrangulan, creen que les coarta la libertad y prefieren que cada uno decida en vez de que una protopolicia cree un estado de terror con su violencia. El extrañamiento en conjunto lleva a esa ciudadanía a unirse contra los regímenes que los ahogan; incluso en el caso de *El Hoyo 1* y *El Hoyo 2*, donde la lucha es la contraria, el sentimiento y el objetivo implícito son los mismos.

El objetivo del trabajo consistía en vislumbrar relaciones entre tres obras artísticas y una académica que en un principio no parecían conectadas. El nexo entre las tres en este final se hará a partir de teorías que Foucault ha escrito a lo largo de su trayectoria: la primera consiste en la discriminación entre sanos y enfermos, la creación de binarismos que construye el poder para exemplificar y poner en marcha los mecanismos de la construcción de los cuerpos que el territorio necesita. En *Nosotros* ese aparato se constituye a partir del Muro Verde, una tecnología que separa a los bárbaros que están fuera, en la naturaleza, sin adiestrar, de las personas productivas de su interior. Por otro lado, en *El Hoyo* encontramos el propio hoyo: no se nos muestra esa diferenciación, pero sí que las personas que entran allí están siendo discriminadas sobre otras que están fuera. Ambas son creaciones heterotópicas para llevar a cabo imaginarios concretos.

Se continuará con la tecnología del panóptico, aquella que se encarga de vigilar que esa discriminación se lleve a cabo y que no haya insurrecciones a las políticas. En *Nosotros* se nos presentan las casas transparentes de igual forma que lo describe Foucault en *Vigilar y Castigar* en las páginas 232 y 233: a través de la luz que llega desde atrás, el vigilante puede observar lo que hace el preso. En *Nosotros* los roles son plásticos, pues la habitación propia es transparente, pero la contigua también lo es; las vigilancias son bidireccionales, toda la ciudadanía es vigilante y presa al mismo tiempo. En el caso de *El Hoyo* el panóptico es vertical y no tan universal. Si uno se asoma de forma exagerada al agujero sí que podrá ver más allá, pero la tecnología parece construida para que cada planta vigile a las que están justamente debajo creando jerarquías a través de la vigilancia constante de la vecindad superior, asegurándose de que no haya divergencias.

Para crear esa homogeneización de la sociedad, el tiempo debe estar reglado milimétricamente; se recuerda que son sociedades capitalistas, basadas en la fabricación de cuerpos productivos. En el Estado Único hay un despliegue biomédico importante para que nada quede en la improvisación a través de alarmas sonoras: sexo, ocio, tiempo de trabajo, sueño, cuidado de la infancia... Por otra parte, en *El Hoyo* el tiempo está menos compactado, pero no deja de estar fraccionado en tres partes inteligibles en las que el escenario del espacio cambia: comida, tiempo de sueño y tiempo de ocio/reflexión.

Todo este recorrido termina con el cuerpo que se encarga de llevar a cabo la tarea de vigilar los detalles minuciosos (Foucault, 1975, p. 246): la policía. Foucault escribe en esa misma página: ‘El poder policiaco debe actuar ‘sobre todo’: (...) como cuerpo visible e invisible (...); es el polvo de los acontecimientos, de las acciones, de las conductas, de las opiniones - ‘todo lo que pasa’-; (...) son esas ‘cosas de cada instante’ (...). Los Guardianes son esas figuras en *Nosotros*, invisibles y visibles como siente D. En cambio, los ungidos son esa policía -no del Estado- pero si de ese subestado creado con unas políticas concretas dentro de El Hoyo.

Se han podido en estos pocos párrafos esclarecer las similitudes observadas entre cada una de las películas y el libro mediadas por la teoría de Foucault. Antes del análisis ya se podía intuir esa conexión gracias al personaje de Zamiatin que cerraba el ciclo. Sin embargo, en *El Hoyo 1* ese personaje no estaba presente, pero ya se podía remitir intuitivamente a ese tipo de vigilancias y políticas de las que habla Foucault.

El último paso es determinar otras hojas de ruta a las que puedan llevar este trabajo. En primer lugar, el trabajo evidencia cómo dos tipos de arte -como la literatura y el cine- esclarecen el modo en que la tecnología puede atravesarnos en nuestras formas de vida y crear otros tipos de imaginarios. Lo anterior es básicamente el objetivo de las distopías desde su desarrollo, sin embargo, estas dos -cómo se ha podido demostrar- muestran cómo diferentes dispositivos de control pueden llevar a cabo los mismos objetivos; lo que lleva a pensar en la amplitud de la ejecución de la tecnología. En segundo término, está la aplicación de las teorías de Foucault para un análisis de los conceptos de subjetivación, heterotopía, control y disciplina, entre otros, adaptados a formas artísticas y no a la historia. El trabajo muestra que con la misma estructura teórica, podemos seguir interconectando disciplinas y tender puentes entre ellas.

BIBLIOGRAFÍA:

- BENTANCOUR, Esteban. (2017). Nosotros, de Evgueni Ivánovich Zamiátin: la madre de todas las distopías. Visión Prospectiva. Disponible en:
<https://ebentancour.com/evgueny-ivanovich-zamiatin-la-madre-todas-las-distopias/?unapproved=690&moderation-hash=22c31734b6b739f00ee3f215940b19d7#comment-690> [20 de Junio de 2025]
- DE PARTEARROYO, Daniel. (2024). ¿Qué significan los nombres de 'El hoyo 2'? Perempúan, Daging Babi, Trimagasi... Cinemanía [20 Minutos]
<https://www.20minutos.es/cinemania/noticias/nombres-hoyo-2-significado-perempuan-trimagasi-5641226/> [20 de Junio de 2025]
- FOUCAULT, Michel (1966). Entrevista a Michel Foucault sobre Las palabras y las cosas: «Una etnología de nuestra propia cultura» (1966). *Artillería Inmanente*.
<https://artillerainmanente.noblogs.org/?p=3156> [20 de Junio de 2025]
- FOUCAULT, Michel (1975) Vigilar y Castigar. Ed. 2023. Siglo veintiuno editores.
- FOUCAULT, Michel (1994). Estética, ética y hermenéutica: obras esenciales de Michel Foucault. Paidós
- FOUCAULT, Michel (1997). Los espacios otros. Astragalo, 7, 83-91.
https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-/files/2017/07/foucalt_deloserespaciosotros.pdf
[20 de Junio de 2025]
- FOUCAULT, Michel. (1999). Estrategias de poder. Paidos Iberica Ediciones
- GAZTELU-URRUTIA, Galder (Director). (2019). El hoyo (film). Basque Films. Mr Miyagi Films
- GAZTELU-URRUTIA, Galder (Director). (2024). El hoyo 2 (film). Basque Films i Netflix
- KRISTEVA, Julia (1980). Poderes del horror. Sobre la abyección. Trad. 2010. León S. Roudiez.
<https://www.carlosbermejo.net/Seminario%20virtual2%20-1/PODERES%20DEL%20HORROR.pdf> [20 de Junio de 2025]

MACHADO, Gastón. (2021). Los 100 años de “Nosotros”. La Opinión.
<https://laopinionsl.com.ar/2021/09/30/los-100-anos-de-nosotros/>
[20 de Junio de 2025]

PIÑEIRO AGUIAR, Eleder. (2020). Solidaridad, reciprocidad y violencia en el cine. Una lectura antropológica de Parásitos y El Hoyo. Universidad de A Coruña.
<https://doi.org/10.37785/nw.v4n2.a1> [20 de Junio de 2025]

PORRETTA, Daniele. (2016). La ciudad transparente de Zamiatin: Distopía y Control urbano. Universitat de Barcelona. Geocrítica

PRECIADO, Paul B. (2020). Aprendiendo del virus. El País.
https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html
[20 de Junio de 2025]

ROLDÁN TONIONI, Andrés. (2021). Procesos de subjetivación (Foucault): el caso de Don Quijote de la Mancha. *Utopía y praxis latinoamericana*, 92, 128-139.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.4404393> [20 de Junio de 2025]

ZAMIATIN, Eugene. (1924). WE. A Dutton Paperback. Ed. 1952.
https://mises-media.s3.amazonaws.com/We_2.pdf?file=1&type=document
[20 de Junio de 2025]